

**Don Cosme Damián de Churruca y Elorza,
Amigo del País**

Por JULIAN MARTINEZ RUIZ

Para ninguno de nosotros es una novedad que la Sociedad Bascongada de los Amigos del País fue esbozada y dispuestos los primeros estatutos en 1764 y que el monarca Carlos III no sólo le concedió, por conducto de su ministro el marqués de Grimaldi, el necesario permiso solicitado para que «los caballeros de las tres Provincias Bascongadas» pudieran «unirse en una Sociedad, bajo el nombre de los Amigos de el País, con el fin de cultivar las Ciencias y las Artes», sino que añadía el ministro: «cuyo exemplo quisiera Su Magestad, que imitaran los Cavalleros de las demás Provincias, fomentando, como lo hace la Nobleza Bascongada, unos establecimientos tan útiles para la gloria de el Estado»¹.

La Sociedad Bascongada de los Amigos del País, primera de las fundadas en España², sirvió de punto de partida y de norma de las demás, y por esta misma razón y por otras que no son de este lugar, fue la que más resonancia tuvo, tanto en España como en el extranjero, y la que contó con la mayor y más distinguido número de socios. Para 1777 eran ochocientos sesenta y ocho los admitidos, «y el eco que ha resonado en los países extranjeros, ha conceptuado a este Cuerpo de

¹ Carta de el Excm.º Señor Marqués de Grimaldi escrita a los Señores Caballeros Corregidores de Vizcaya, Guipúzcoa y Diputado General de Alava (Publicada en los Estatutos de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País, según el Acuerdo de sus Juntas de Vitoria. Por Abril de 1765. En San Sebastián: En la Oficina de Lorenzo Joseph de Riesgo, Impresor de esta Sociedad).

² Al crearse la misma, el 8 de abril de 1765, el Rey Carlos III la honró aprobando sus Estatutos y concediéndole la distinción de usar las tres manos enlazadas que simbolizan la estrecha unión de las *tres provincias hermanas*, Guipúzcoa, Alava y Vizcaya. El 14 de octubre de 1770, el mismo Carlos III, en vista del gran desarrollo que iba recibiendo la Bascongada, la tomó bajo su real protección y, en 1777, honró al «Colegio Patriótico», establecido en Vergara, con el título de Real Seminario Patriótico Bascongado, en tanto que por Real Cédula de 26 de marzo del año siguiente la dotó «con treinta mil reales de sueldo anual, para los profesores de química, mineralogía y metalurgia, con seis mil para los procedimientos químicos y metalúrgicos, y otros tres mil para la formación y manutención de un fosilario o gabinete mineralógico» (*Extractos de las Juntas Generales* celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en la villa de Bilbao por septiembre de 1778, p. 3).

tal modo, que varios sabios de las primeras Academias de Francia han solicitado títulos de individuos de la Bascongada»³.

Según los Estatutos de 1773 y obligaciones que les componían, había socios de Número, Veteranos, Supernumerarios, Beneméritos, Honorarios, de Mérito, Literarios y Profesores, y Extranjeros, «bajo la denominación general de Amigos del País»⁴, y los temas y las memorias estaban relacionados con los fines de la Sociedad y todo cuanto a ésta interesara.

Desde Guipúzcoa, los Amigos del País ofrecieron, con diligencia y actividad, todo un modelo de acción, dando luz y progreso y laborando sin descanso por el conocimiento de lo útil.

En las sesiones, durante los días de las Asambleas, «desde que los Amigos se juntaban a oír misa hasta que se retiraban después de cenar, eran inseparables, y no acertaban a hablar de otros asuntos que los que ocupaban a todos; esto es, los objetos de la Sociedad»⁵.

Es evidente que, con aplicación y desvelo, consiguieron sus fines inmediatos, profesando la religión, implantando laboratorios en sustitución de las clases de retórica y poética y de conciliar a las gentes, en lo político, en lo social y en lo económico, y dieron, puede decirse, fundamento a la España de Carlos III, que en 1759 viniendo de Nápoles, y con auxiliares renovadores como los ministros Aranda, Floridablanca y Rodríguez de Campomanes⁶, había de seguir enérgico en la política de ilustración y templanza de su padre y de su hermanastro Fernando VI.

³ *Extractos de las Juntas Generales* celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en la ciudad de Vitoria. Por septiembre de 1777. En Vitoria: Por Tomás de Robles y Navarro, impresor de la misma Real Sociedad, pp. LXVII y LXIX.

⁴ Estatutos Aprobados por S.M. para Gobierno de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. En Vitoria: Por Tomás de Robles, Impresor de la misma Sociedad, 1774, pp. 5-7.

⁵ *Extractos de las Juntas Generales* celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en la Ciudad de Vitoria por Septiembre de 1777, p. VII, de la edición hecha por la Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, 1985.

⁶ El Rey Carlos III fue fundador del Seminario de Vergara y Protector de la Sociedad, mayo 1771; el conde de Aranda, Socio Honorario y de Mérito, 1786-1793; y el conde de Campomanes, Socio Honorario, 1769-1793 (Julián Martínez, *Catálogo General de Individuos de la R.S.B. de los Amigos del País (1765-1793)*, San Sebastián, 1985, pp. 19, 26 y 98; edición hecha por la Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián).

Siempre los Amigos fueron esforzados y capaces de infundir alegría. Complementaron su obra con entereza y distinción, con fábulas, música, funciones, pensamiento y sentido común. Por tierra y por mar —como dice el calificativo de Lequeitio—, el país vasco era grande y singular. Para el comercio de América daba la Real Compañía Guipuzcoana de Navegación a Caracas, y daba —comenzando por el Libertador, Simón de Bolívar— las ilustres familias que serían la clase noble nacional de Méjico, Venezuela, Perú, Colombia, de Argentina y Chile. Para la marina de guerra confería a Joseph de Mazarredo y Gortázar y a Cosme Damián de Churruca y Elorza, algo más jóvenes que el fundador de la Bascongada, Conde de Peñaflores, pero dignos contemporáneos, por cultura y por amor al país, de los Caballeritos de Azcoitia como fraternales amigos⁷. Mazarredo, como Alférez de navío de la Real Armada, ingresaría como Socio de Número de la Bascongada, y Churruca, en 1785-1787, sería inscrito como Benémérito, siendo Teniente de Fragata y ayudante de la Compañía de guardias marinas en el Ferrol⁸, y que por sus ocupaciones no estaba obligado a concurrir con su aplicación personal al objeto de la Institución, a la que estaba, no obstante, obligado contribuir «por medio de una consignación anua de cien reales»⁹.

Los marinos estudiosos de hoy saben lo que José de Mazarredo, Teniente General de la Real Armada, y capitán comandante de las tres compañías de reales guardias marinas, socio de Número, Veterano y Literato de la Bascongada, en Madrid 1792-1793¹⁰, significó en los anales de la ciencia naval y en la práctica de combate¹¹. A Cosme

⁷ Fundada la *Sociedad Bascongada de los Amigos del País* en una reunión celebrada en 1764 en Azcoitia, en la que fue nombrado el conde de Peñaflores director perpetuo de la Sociedad, dio ésta, sin embargo, nombre y lustre a la villa de Vergara, con la erección del *Seminario Patriótico* establecido en el Colegio de los Jesuitas, bajo los auspicios de Carlos III.

⁸ Julián Martínez, *Catálogo General de los Individuos de la R.S.B. de los Amigos del País (1765-1793)*; edición hecha por la Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, 1985, p. 44.

Su hermano, el Licenciado Juan Pascual, fue Socio Benémérito de la Bascongada, 1779-1793, en Motrico; abrazó la carrera eclesiástica habiendo sido Licenciado en Derecho y Teología, y provisor del Obispado de Pamplona y sucesivamente inquisidor de Valladolid, Logroño, Mallorca y Murcia (Amadeo Delaunet, *La Casa de Churruca y sus alianzas*, 1400-1957, San Sebastián, 1957, p. 44).

⁹ *Extractos de las Juntas Generales de 1777 cit.*, p. XXII.

¹⁰ Julián Martínez, *Catálogo cit.*, p. 78.

¹¹ Las «Ordenanzas generales de la Armada Naval», promulgadas el 8 de marzo de 1793 *sobre la gobernación militar y marinera de la Armada, en General, y uso de sus fuerzas en la mar* «colocan por sí solas a Mazarredo como la más legítima gloria de la Armada del siglo XVIII» (Indalecio Núñez, «El Te-

Damián de Churruca todos lo conocen también, singularmente por los trabajos hidrográficos en el estrecho de Magallanes y mar de las Antillas, en los que, a través de sus Memorias, Planos y Cartas, demostró ser uno de los más entendidos hombres de ciencia de fines del siglo XVIII y principios del XIX.

Pero no todos saben que fue socio Benemérito de la Bascongada desde 1785 hasta 1794¹² que los propósitos de la Sociedad se vieron frustrados por los acontecimientos y transtornos de la Guerra de la Convención francesa¹³ que descompuso la Sociedad y se cerró el Real Seminario patriótico de Vergara¹⁴, partiendo los socios y profesores. Fallecieron los unos tempranamente y los otros en la ancianidad. Churruca continuaría activo en los buques que comandó a principios del siglo XIX como un distinguido técnico, escribiendo importantes obras de asuntos de marina, antes de aparecer como el Brigadier glorioso en Trafalgar, siendo digno contricante de la flota de Horacio Nelson, y recibiendo en el combate la herida que le llevó al sepulcro. Allí luchó con su acostumbrado denuedo, y la excelencia de su linaje brilló como hombre de corazón entero y generoso en defensa del príncipe soberano, clasificando virtudes entre las de los marinos de mayor celebridad de la edad moderna.

niente General de la Real Armada Don José de Mazarredo Salazar y Gortazar de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País». Edición Homenaje de la Junta de Cultura de la Excm. Diputación de Vizcaya en el segundo centenario de su nacimiento, Bilbao 1945, pp. 45-49 y 121-122).

¹² Julián Martínez, *Catálogo* cit., p. 44.

¹³ Padeció mucho Vergara en esta guerra de los Pirineos de 1794 contra la República francesa, cuyas tropas ocuparon y saquearon la villa, hasta que fueron obligadas a abandonarla.

¹⁴ Fundado en 1770, sus cursos académicos fueron declarados válidos en 1787 por el Rey Carlos III para las demás universidades. Alcanzó gran renombre por la presencia en él de alumnos de la península y América que recibían enseñanzas de primeras letras, gramática castellana y latina, retórica y poética, lógica, metafísica y filosofía, moral, elementos de geografía, historia y cronología, nociones de física y de historia natural, aritmética, álgebra, geometría y trigonometría, estética, hidrostática, esfera y elementos de astronomía, lenguas francesa, italiana e inglesa, dibujo y arquitectura civil. Junto con estos estudios, se ofrecía un curso de economía política, materia en aquel tiempo nueva y única en España, y otro en política y leyes municipales; y además los internos tenían clases de baile, esgrima, equitación y música.

El escritor alavés Félix María de Samaniego componía sus hermosas *Fábulas* para instruir y moralizar a los alumnos de dicho Real Seminario.

El distinguido economista Melchor Gaspar de Jovellanos, inspirado en las ideas de Peñaflores, había de fundar luego el renombrado Instituto Asturiano de Gijón.

La preferencia en Álgebra, Geometría, principios de Cálculo, Trigonometría,

La vida y la idea de la personalidad científica de aquel varón esclarecido, la escribió su hermano Julián¹⁵, en su «Elogio a Churruca», publicado en Madrid, en primera y única edición, en 1806, por Repulles¹⁶. En 1961 la reprodujo la Diputación Provincial de Guipúzcoa en un conjunto bibliográfico titulado: «Cosme Damián de Churruca y Elorza. Recopilación de noticias biográficas».

Será, pues, esa referencia la principal pincelada de expresión compendiosa que en adelante nos sirva para bosquejar la biografía del héroe de nuestra historia, distinguido Brigadier de la Armada y una de las figuras magníficas que representan una generación de marinos insignes por su mérito considerable.

Don Cosme Damián de Churruca y Elorza, nació en la villa de Motrico, en la casa «Arrieta kua», el 27 de septiembre de 1761, recibiendo las aguas bautismales al siguiente día en la parroquia de Santa María de la Asunción, apadrinado por su tío Juan de Elorza, Secretario de S.M. Fueron sus padres Francisco de Churruca y María Teresa de Elorza, originarios de los solares de Churruca, en Placencia, una de cuyas ramas figuraba establecida en Motrico desde principios

Física, Óptica, Mecánica hidrostática e incluso Astronomía que se daba a los caballeros seminaristas en Vergara era tan sólida que a partir de 1780 se inició por parte de éstos una gran corriente hacia las Compañías de Guardias Marinas. En esta preferencia sobresalieron en la Real Armada: Mariano de Isasbiribil, los hermanos Alejo y Juan Rubalcaba y Medina, los hermanos Munibe y Areizaga y Martín Fernández y Ximénez (Julio F. Guillén, Director de la Real Academia de la Historia, «I Centenario del capitán de navío D. Martín Fernández de Navarrete y Jiménez de Tejada (1765-1844)». Publicado en la *Revista general de Marina*, Dic. 1944, vol. CXXVII, pp. 895-914).

¹⁵ Don Julián de Churruca y Elorza fue tres años mayor que Cosme Damián de Churruca y Elorza y, bautizado, como éste, en Motrico, el 28 de febrero de 1758. Fue abogado de los Reales Consejos y Alcalde de la villa natal en muchos períodos, cargo que solamente se conferían a los caballeros nobles hijosdalgo notorios de sangre cristianos viejos y con millares necesarios según ordenes confirmadas soberanamente. Cuando la invasión francesa de Guipúzcoa en 1794, se distinguió como alcalde intrepido de Motrico al mando de cuatrocientos hombres de su pueblo y otros muchos inmediatos contra los franceses. Murió en la villa natal el 19 de enero de 1838, próximo a cumplir los 80 años, de los cuales, los postreros, los dedicó a sus estudios sobre la lengua vasca llevado de la firmísima idea de suponer que era lengua primitiva y de revelación Divina (Fausto Arocena, *Diccionario biográfico Vasco*, vol. I Guipúzcoa, Colección Auñamendi, San Sebastián, 1963, p. 69; y Amadeo Delaunet, *Ob. cit.*, pp. 48 y 49).

¹⁶ La narración, densa y objetiva, es conocida como «Elogio histórico del Brigadier de la Real Armada Don Cosme Damián de Churruca y Elorza, que murió en el combate de Trafalgar en 21 de octubre de 1805. Escrito por el amigo más confidente que tuvo...»

del siglo XVII. La familia de la madre, vecindada también en Motrico, descendía de la casa solar de su apellido en la villa de Legazpia ¹⁷.

Teniendo once años dio comienzo sus estudios en el Seminario conciliar de Burgos, en donde muy pronto se ganó el ánimo del arzobispo Rodríguez de Arellano bajo cuya dirección inició su educación y carrera; sin embargo, durante su relación en el palacio diocesano con un oficial de marina, sobrino del prelado, nació de tal manera su afición al ejercicio de la náutica que, al concluir sus estudios de gramática y humanidades, volvió a su casa, pidiendo el consentimiento a sus padres para servir en la marina ¹⁸.

Don Francisco de Churruca e Iriondo, como padre de don Cosme, hizo información de nobleza en relación a los expedientes de hidalguía de Juan Bautista de Churruca y Arrascaeta, de 1718, y de José de Elorza y Amuchastegui, de 1725, abuelos paterno y materno del interesado. Y, aprobadas estas probanzas nobilísimas, sentó plaza de Guardia Marina el 15 de junio de 1776, siendo elegido para la Compañía de el Ferrol ¹⁹, donde realizó sus estudios en marzo de 1777, ascendiendo brillantemente a Alférez de Fragata el 8 de agosto de 1778, «precedidos los exámenes correspondientes, sin dispensa alguna» ²⁰.

No obstante, su interesante carrera en el mar comenzó a partir de octubre de 1778, en que se embarca primero en el navío «San Vicente» y luego, transbordado el 13 de diciembre de 1781, a la fragata «Santa Bárbara», comandada por el teniente de navío Ignacio María de Alava ²¹ durante el tiempo que participó en el bloqueo de Gibraltar y en el que Churruca sobresalió con ocasión del incendio de las baterías flotantes que operaban contra los ingleses en el estrecho en 1782, al haber acudido personalmente con su bote a salvar vidas, bajo la lluvia de metralla, sin precaverse de su riesgo propio ²².

¹⁷ El Barón de Cobos de Belchite, *Armería y Nobiliario de los Reinos Españoles*. Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica. Ediciones Hidalguía, Madrid, 1958, tomo III, pp. 196-199.

¹⁸ *Elogio cit.*, p. 15.

¹⁹ Dalmiro de la Válgoma y el Barón de Finestrat, *Real Compañía de Guardias Marines y Colegio Naval. Catálogo de pruebas de Caballeros aspirantes*, Madrid, 1945, t. III, pp. 13 y 14, n.º 2.011.

²⁰ *Elogio cit.*, p. 15.

²¹ Fue otro Socio Benemérito de la Bascongada, en la que ingresó en 1770 siendo Alférez de Fragata de la Real Armada, en el Ferrol, en cuyo departamento aparece como Alférez de navío en 1772; y como Teniente de navío en Lima, en 1773-1781; Capitán de Fragata, en Cádiz, 1782; Capitán de navío, en Cádiz, en 1783-1786; Capitán de navío y Mayor General del Departamento de Cartagena, 1787-1791; y Brigadier de la Real Armada, 1792-1793 (Julián Martínez, *Catálogo general cit.*, pp. 21 y 22).

²² *Elogio cit.*, pp. 15 y 16.

Además de esa actividad y del valor e intrepidez de Churruca, realizados sin alarde alguno, como quien cumple un deber natural y sencillo, se distinguió entre sus compañeros, en abril de 1784, alcanzando un destino en el Colegio de El Ferrol, donde tuvo el encargo de ayudante de guardias marinas y, al comienzo de 1785, la enseñanza de la aritmética, sin desdecir como profesor en la cátedra. Superados con lucimiento los estudios superiores, pudo, en febrero de 1787, ofrecer, por primera vez en aquella Academia, «el certamen público de matemáticas, mecánica y astronomía con aplicación a la marina»²³.

Más tarde fue en la expedición que tenía por objeto continuar y concluir la comisión de reconocimiento del estrecho de Magallanes, dirigida por Antonio Córdoba y que zarpó de Cádiz el 5 de octubre de 1788. Churruca iba con el grado de Teniente de navío, y tuvo a su cargo la parte astronómica y geográfica de la expedición, cumplida desarrollando una actividad fructífera que describió en su diario, en el cual detalla las dificultades planteadas por la rigurosidad de los tiempos, las perturbaciones atmosféricas y demás sucesos superados durante todo el viaje, cuya relación histórica se publicó en Madrid en 1793²⁴. Había merecido «la aprobación de S.M. y los aplausos de los jefes y sabios de la armada, que lo vieron originalmente»²⁵.

En efecto, muy elogiados resultaron los trabajos de Churruca en la Geodesia, Astronomía y cartografía, en cuyas ciencias y trazado de cartas geográficas comenzó a destacar como científico y argonauta en aquella expedición al estrecho de Magallanes.

A su regreso fue agregado al Observatorio de Cádiz, en junio de 1789, en el que prestó, por su saber, servicios muy estimables, como ayudante en la escuadra del marqués del Socorro.

Después de disfrutar de una Real licencia, desde abril de 1791, que solicitó y obtuvo para reponer su salud en Guipúzcoa, el 15 de junio de 1792, comisionado en todo lo astronómico y geográfico, por voto favorable de José de Mazarredo²⁶, había de conducir una división

²³ *Elogio cit.*, p. 17.

²⁴ Francisco de Paula Pavía, *Galería biográfica de los Generales de Marina, jefes y personajes notables que figuraron en la misma corporación desde 1700 á 1868*, Madrid, 1783, t. II, pp. 258-262; y *Elogio cit.*, p. 24.

²⁵ *Elogio cit.*, p. 24.

²⁶ En el *Elogio cit.*, pp. 73-93 se reproduce el «Extracto de los acontecimientos y operaciones de la 1.ª División de Bergantines destinada a perfeccionar la Hidrografía de las Islas de la América Septentrional, bajo el mando del Capitán de fragata D. Cosme Damián de Churruca. Años 1792 a 1795. Emeterio Valdés... Bilbao, 1908».

con la alta misión de formar el Atlas marítimo de la América septentrional, de interés para todas las naciones relacionadas con el mar, dándosele el mando en jefe cuando tenía treinta años y la graduación de capitán de fragata en virtud de Real Orden de 10 de noviembre de 1791. Y «dejando llenas de la gloria de su nombre todas las partes de aquel mundo que había recorrido en sus campañas», respondió de su obligación²⁷, a bordo del «Conquistador» en Cádiz a 18 de octubre de 1795, habiendo publicado la «Carta esférica de las Islas Caribes de Sotavento, Construída de orden del Rey» (Madrid, 1793) el «Plano geométrico del Puerto Capital de la Isla de Puerto Rico, levantado en 1794» (Madrid, 1794); y, en colaboración con el capitán de fragata Joaquín Francisco Hidalgo, la «Carta esférica de las Islas Antillas, con parte de la Costa del Continente de América» (Madrid, 1802).

Ese mismo año de la publicación en Madrid de su Carta esférica de las Islas Antillas, vió igualmente la luz la Memoria científica «sobre la exacta situación de Puerto Rico determinada por las observaciones que realizó en orden a la entrada y salida de Aldebarán por el disco de la Luna» y que se insertó en el Almanaque Náutico de 1804, dando con esto «a toda su obra el mayor realce y celebridad que se puede desear en las de su clase»²⁸.

Y con reputación europea después de su nueva exploración en el seno mejicano y costas del Continente (1792-94), publicó además treinta y cuatro cartas esféricas que merecieron la aprobación y el aplauso de todos los Observatorios; y si «la exquisita y copiosa colección que presentó Churruca, sale alguna vez al público, entonces se podrá añadir sin temor de que los navegantes contradigan, que no hubo jamás viaje en que se hubiese trabajado con tan escrupulosa diligencia, delicadeza y utilidad de la navegación»²⁹.

Activo en el puerto de Cádiz, desde fines de 1796, encargado de Fiscal y como ayudante de Gravina y el Comandante General Mazarredo, éste le confirió, interinamente, en febrero de 1797, la Mayoría general de la escuadra, «para valerse de su pericia y denuedo en el golpe que se

²⁷ Consignando por escrito cuantas obligaciones le sucedieron en el viaje de exploración científica que realizó los años de 1792 a 1795. Remitido por Churruca al general de la Armada José de Mazarredo, el original había de permanecer archivado hasta 1908, que fue publicado en Bilbao, con un prólogo de Evaristo de Churruca, especialmente biográfico, tomado mayormente del *Elogio Histórico del Brigadier de la Real Armada Don Cosme de Damián de Churruca*, impreso en 1806. La exposición científica se conservó por los descendientes de Mazarredo hasta entonces, y se dio a la prensa inédita.

²⁸ *Elogio cit.*, pp. 37 y 143.

²⁹ *Elogio cit.*, p. 40.

premeditaba contra la inglesa, que bloqueaba a Cádiz». Y, por Real orden de 25 de diciembre de 1798, se le dió el navío «Conquistador», que mejoró y perfeccionó³⁰ y con el que participó en la flota que el 9 de agosto de 1799 —para la combinación de fuerzas acordada entre España y Francia— había de anclar en Brest regida por Mazarredo³¹; en ausencia de éste, sería gobernada accidentalmente por Federico Gravina, ilustre general que en 21 de octubre de 1805 había de sostener un nutrido fuego por espacio de cuatro horas desde el navío «Príncipe de Asturias» en el memorable combate naval de Trafalgar.

Desde el puerto de Brest, el «caballerito» vasco pasó comisionado a París, centro del mundo intelectual entonces, en donde visitó el Observatorio Astronómico y Depósito Hidrográfico y otros centros científicos para estudiar sus adelantos y organización.

En la capital de Francia tuvo el honor de ser recibido por el primer Cónsul Bonaparte, con la satisfacción de comprobar como el Ministerio de Francia aceptaba íntegramente sus trabajos y recibiendo del propio Cónsul un sable de honor y dos pistolones³².

Todavía tuvo tiempo en Brest para investigar y escribir una instrucción sobre el «Método geométrico para determinar todas las inflexiones de la quilla de un buque quebrantado»³³, trabajo notable y de gran utilidad para los arsenales. Sería una nueva muestra de habilidad e ingenio de Churruca que en sus manifestaciones tuvo finalmente que pasar por el sentimiento de entregar a los franceses, por orden del gobierno, en virtud de tratado, su navío «Conquistador», en el «que había empleado tres años de meditación y ensayos para formar un modelo de bajel de guerra»³⁴, y cuya tripulación a sus órdenes, por la disciplina y la destreza maniobrera, fue notabilísima³⁵. «En los buques de su cargo había el orden más admirable; cuidaba de todo, y nada había despreciable para él»³⁶.

Con la publicación de la *Instrucción militar para el navío «Conquistador»*, se haría notar como escritor, lo mismo que con otras va-

³⁰ «La disciplina del Conquistador y el primor con que su tripulación hacía la maniobra, llegaron a ser asunto de admiración general» (*Elogio cit.*, p. 46).

³¹ Indalecio Núñez, *Ob. cit.*, pp. 70-90.

³² *Elogio cit.*, p. 141.

³³ La misma fue impresa en el Almanaque Náutico para el año 1804 junto con la memoria astronómica sobre la ocultación de Aldebarán, que en 21 de octubre de 1793 había observado en Puerto Rico (*Elogio cit.*, p. 51).

³⁴ *Elogio cit.*, p. 49.

³⁵ Francisco de Paula Pavía, *Ob. cit.*, p. 267.

³⁶ *Elogio cit.*, p. 70.

riantes de instrucción militar, entre las que debemos señalar la *Instrucción sobre punterías, para el uso de los Baxeles del Rey*, que le dió gran crédito. Cambiando, poco más, las consideraciones de algunas de ellas siguieron tiempo siendo determinantes.

Volvió a Cádiz el 25 de mayo de 1802, hallando impresa su última Memoria científica sobre el quebranto de los buques después que se «conoció su gran utilidad; y el interés que resultaba al servicio de su pronta comunicación a los Departamentos...»³⁷. Sería también el testimonio de los profundos conocimientos que el autor poseía.

Resentida su salud, pasó con licencia temporal a Motrico, manifestando el sentimiento y espíritu hacia el pueblo; y en su calidad de noble hidalgo notorio de sangre ejerció el cargo de primer Alcalde y Juez ordinario en la villa. Esta circunstancia se hace en extremo palpable porque coincide en que tuvo por segundo Alcalde a su hermano Julián en uno de los muchos períodos que éste desempeñó la alcaldía de Motrico en la cual contribuyó con entusiasmo a las mejoras locales entre las que ponemos —como ejemplo— el derribo de la antigua iglesia parroquial que se encontraba en estado ruinoso, y la construcción del nuevo templo cuya primera piedra se colocó con gran solemnidad el día 25 de agosto de 1803, en presencia de ambos hermanos, que hicieron de cementarios comisionados por la villa como patrona de la iglesia³⁸. Su obra se ejecutó bajo los planos de Silvestre Pérez, célebre arquitecto de la ilustración que la proyectó inspirado en la Magdalena de París³⁹. Es un bello monumento, de estilo neoclásico, que a causa de las guerras de la Independencia y de la civil no se pudo inaugurar hasta el 8 de diciembre de 1843, en que se celebró la primera misa.

Habiéndosele conferido el mando del navío «Príncipe de Asturias», se incorporó a su Departamento de Cartagena por noviembre de 1803. Su atención militar al buque en el Ferrol fue acompañada de una infatigable tarea de investigación, ya que pudo «examinar varias llaves para artillería, propuestas a la superioridad desde el año 1797, y otras que él mismo conocía», llegando con toda clarividencia experimentalmente a la formalización de una «Instrucción sobre punterías, para uso de los Baxeles del Rey, escrita de orden superior», cuyo contenido considerable y de máximo interés se participó a la armada en Real orden de

³⁷ *Elogio cit.*, p. 50.

³⁸ *Elogio cit.*, pp. 137-139.

³⁹ Julió Atienza, Barón de Cobos de Belchite, *Linajes de la Villa de Motrico* (Guipúzcoa). Hidalguía. La Revista de Genealogía, Nobleza y Armas, Madrid, Enero-Febrero 1968, N.º 86, pp. 133 y 134.

14 de abril de 1805, saliendo a la luz pública aquel mismo año⁴⁰, en momentos de aflicción familiar por el fallecimiento de su autor en el desastre de Trafalgar.

A petición propia se le había dado el mando del «San Juan Nepomuceno» que debía salir del dique, sin disponer convenientemente y con el que, arreglado y armado a su deseo, en poco tiempo, se hizo a la mar escribiendo personalmente una de las jornadas más dignas de honor en sus eminentes servicios, zarpando de Cádiz el 20 de octubre y hallándose el 21 en aguas de Trafalgar⁴¹, cerca de cuyo cabo se libró el desgraciado cuanto célebre combate entre la escuadra combinada hispano-francesa llevada por el almirante Villeneuve —desacertadamente— con el duque de Gravina, y la de Inglaterra: la victoria quedó para los ingleses, pero perdieron al Almirante Nelson; en el buque «Bahama» sucumbió el Brigadier Alcalá-Galiano; Gravina resultó mortalmente herido, y Villeneuve fue hecho prisionero, quitándose voluntariamente la vida un año más tarde⁴².

En aquella sangrienta y luctuosa batalla se manifestó Churruca en toda su grandeza, como en los momentos de su dolorosa muerte. Cinco buques enemigos, bien artillados, cayeron sobre el «San Juan Nepomuceno» que se batió él sólo durante más de dos horas con tan desiguales fuerzas, las cuales aumentaron hasta seis embarcaciones que continuaron acosando al buque español, que soportaba un nutrido fuego sin que los ingleses determinasen su abordaje. Churruca, con valor indomable, ordenaba la defensa, luchando contra todos ellos, animando a sus marinos, hasta que una bala de cañón le llevó la pierna derecha y le hizo caer sobre la cubierta. A pesar de su gravísimo estado, siguió el bravo guipuzcoano en el alcazar de su mando dirigiendo las maniobras; en el lugar postrero, tras haber echado a pique dos buques enemigos, vendría su exclamación suprema y su agonía en desafío a la muerte adversa. Expiró casi a las tres horas de este suceso que arrebató a la nación un valeroso marino de conducta inmortal y gloriosa⁴³. «Las cortes de Cádiz decretaron que hubiera siempre en lo futuro un navío que llevara su nombre en la flota española»⁴⁴.

⁴⁰ *Elogio cit.*, p. 54.

⁴¹ Amadeo Delaunet, *Ob. cit.*, pp. 45-47.

⁴² *Diccionario de Historia de España*. Dirigido por Germán Bleiberg, Ediciones de la *Revista de Occidente*, Madrid, 1968 (2.ª edición), tomo tercero, pp. 798 y 799.

⁴³ *Elogio cit.*, pp. 56-62.

⁴⁴ L. Louis-Lande, *Tres meses de viaje en el País Vasco* (1877). Artículo traducido para la RIEV por «Martín de Anguiozar», y tomado de la *Revue des deux Mondes*, París, edición del 15 de agosto del 1877. (RIEV, Tome XXII, N.º 1, Janvier-Mars, 1931, p. 106).

Con él fallecieron otros dos ilustres marinos guipuzcoanos: su amigo, Francisco de Moyúa y Mazarredo, hijo de los marqueses de Rocaverde, natural de Vergara, segundo comandante del «San Juan Nepomuceno»⁴⁵; y Ramón de Echagüe y Barbería, nacido en San Sebastián y que sucumbió en el navío «San Agustín», junto con el teniente Agustín de Monzón. El hondarribitarra Tomás de Ramery, luego Brigadier de la Armada, sobresalió con aquellos en valentía en el desastre de Trafalgar⁴⁶.

Pocos días antes de su muerte había escrito Churruca a un amigo estas palabras: «Si tu oyes decir que mi navío es prisionero, cree firmemente que yo he muerto»⁴⁷.

¡Bellísima reflexión de consideración íntima, y sentimiento patriótico!

Con estimación y dignidad se coronó su muerte, mereciendo destacarse una inspiradísima composición poética del inmortal Quintana, en la cual, además de nuestro elegante sabio, se exaltaba a los otros guipuzcoanos, cuyos nombres están todavía vivos y se les rinde culto marino.

Es asimismo cierto que, en un tono menor, nuestros vates han enaltecido a Churruca. En una poesía premiada en los Juegos Florales de San Sebastián, en 1881, Felipe de Arrese y Beitia, le dedicó justa y sentida composición. Y, entre otras, por grata, no lo fue menos la emotiva que mereció del escritor en prosa y verso euskérico, Antonio Arzac, de San Sebastián⁴⁸.

Se le tributaron igualmente altos honores por los aliados de España y Francia, y lo mismo por Inglaterra que, deplorando su muerte, fue la primera nación en pregonar la heroica defensa del «San Juan Nepomuceno» apresurándose a ofrecerle el homenaje de admiración, excepcionalmente, remolcando el casco del buque a la bahía de Gibraltar donde fue conservado muchos años, con la cámara cerrada; tuvo escrito su nombre con letras de oro, en recuerdo de su prodigioso valor, que dejó asombrados a los ingleses, una de cuyas autoridades superiores exclamó: «¡Hombres así no debieran morir!». «Distinción que publica el mérito eminente que los ingleses reconocieron en nuestro héroe y marino»⁴⁹.

⁴⁵ Ramón de Seoane y Ferrer, marqués de Seoane, *Navegantes Guipuzcoanos*. San Sebastián, 1985, pp. 61 y 79.

⁴⁶ Fausto Arocena, *Ob. cit.*, p. 171.

⁴⁷ Amadeo Delaunet, *Ob. cit.*, p. 47.

⁴⁸ Jon Bilbao, *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Cuerpo C. Eusko Bibliographia*. Editorial Auñamendi, Estornés Lasa hnos., San Sebastián 1972, Vol. II, p. 527.

⁴⁹ Eduardo de Urrutia, *Galería biográfica de vascos ilustres: Cosme Da-*

Cosme Damián de Churruca y Elorza fue un consumado astrónomo, cartógrafo, navegante, guerrero y un hombre de gran entereza de ánimo para el cumplimiento de su deber, que antes de inmolarse, como uno de tantos, en el ara cruenta del dios insaciable de la guerra, había escrutado el misterio de los cielos con su ciencia astronómica, para los progresos de la Humanidad. De él se dijo⁵⁰, en efecto: «Vivió para la Humanidad; murió por la Patria».

Cuando dejó de existir contaba cuarenta y cuatro años de edad y más de veintinueve de servicios, durante los cuales se distinguió por su saber, lo mismo en la cátedra y en el observatorio que en su brillante carrera en la mar. Acabó su vida cuando comenzaba a disfrutarla en la intimidad para dar la sucesión que no pudo alcanzar en el corto tiempo que estuvo casado con doña María Dolores Ruiz de Apodaca, hija de don Vicente, Brigadier de la Real Armada, y sobrina carnal de don Juan Ruiz de Apodaca, conde de Venadito, Virrey de Méjico y Navarra, Consejero de Estado, Capitán General y Director de la Real Armada, y caballero de la Orden de Calatrava, noble figura y representante de una generación de marinos ilustres, del linaje alavés de «Apodaca», de Cigoitia, partido judicial de Vitoria⁵¹.

Carlos IV le ascendió a Teniente General, después de su gloriosa muerte, y a su viuda se le asignó la pensión por la pérdida de su querido y amado esposo, benemérito Amigo del País. La Sociedad Bascongada le coloca como un modelo de servidor de la Patria en la realidad significativa e intelectual de su tiempo y en la expresión e interpretación sensible de la naturaleza verdadera de lo universal. «Conocía perfectamente el estado de las ciencias en los diversos países de la Europa, y las causas de sus verdaderos progresos, y así ninguno era objeto de su admiración o desprecio»⁵².

Fue marino inteligente y sabio matemático, que se servía de las lenguas inglesa e italiana para su provecho y se ocupaba en explorar los mares, en medir longitudes o formar temperaturas de corrientes oceánicas, antes de aparecer como aquel varón que murió lleno de gloria en el cumplimiento de su deber. Cuando le vemos desangrarse sobre el

mián de Churruca, «Euskalerriaren Alde» (Edición de la Gran Enciclopedia Vasca 1973), tomo V (1915), pp. 29-36.

⁵⁰ En el lema de su elogio histórico, publicado por Repullés, en Madrid, en 1806.

⁵¹ Alberto y Arturo García Carraffa, *Diccionario Heráldico y Genealógico de apellidos Españoles y Americanos*, Madrid, 1958, tomo 78, p. 213.

⁵² *Elogio cit.*, pp. 66 y 67.

«San Juan Nepomuceno» hasta convertirse en monumento de grandeza, apenas podemos creer que sea el marino «celoso de su honor» que unos años atrás —muy reputado en todas las sociedades sabias de Europa— obtuviese con modestia y laboriosidad científica sus observaciones en aquel que Humboldt, el viajero y filólogo prusiano tan amante de los vascos, llamó «paralelo de las aguas calientes». No dió por sentado el fuego que le aguardaba. Su delicada complexión posiblemente no le hubiera tolerado un largo trabajo, y tuvo en varias ocasiones que reponer su salud resentida. Pero en él, toda la honrada labor de cultivo y esencia —que había llenado los mejores días de fines del siglo XVIII y principios del XIX— debía despertar, con el ejemplo de su grandeza, el valimiento de nuestra raza. Sería una de las gloriosas «más puras que haya tenido el país... Al caer ordenó que se clavara su pabellón, sostuvo durante tres horas más el ánimo de sus hombres y murió sin haber visto la rendición de su barco»⁵³. Así, Cosme Damián de Churruca, fervoroso de la ciencia y sincero patriota, último «caballerito» cristiano, repitió una lección de Cervantes y de Alonso de Ercilla, que impone al esplendor de la sabiduría las mayores virtudes.

El año 1811 se erigió en su memoria una fuente en forma piramidal, elevada con una urna, en la Plaza de Armas de la villa de El Ferrol⁵⁴ cuyo plano y su Arsenal había sido levantado y dibujado por el héroe de nuestra historia, cuya corta vida, que corrió entre los años de 1761 y 1805, se gastó entera en la fecundidad de los talentos marinos, en la hidrografía y en escribir libros y monografías⁵⁵ para los mismos fines de la educación profesional de la marina.

En su pueblo natal se levantó una estatua el 28 de junio de 1885; mide 2,50 metros de elevación y es de una sola pieza, debida al cincel del artista vergarés Marcial de Aguirre, que puso el sello de la buena reputación de nuestro escultor⁵⁶. El historiador Nicolás de Soraluze la

⁵³ L. Louis-Lande, *Artículo cit.*, tomo XXIII (1931), pp. 105 y 106.

⁵⁴ Fausto Arocena, *Diccionario Biográfico Vasco*, Vol. I *Guipúzcoa*, San Sebastián 1963, pp. 68 y 69.

⁵⁵ Su bibliografía principal la tiene publicada Antonio Palau en su *Manual del librero hispanoamericano*, Barcelona 1951, tomo cuarto, p. 283. Completa la misma el *Elogio cit.*, p. 143.

⁵⁶ La provincia determinó en 1865 erigir el monumento, y dicho año la Reina Isabel II puso la primera piedra; la guerra civil y las transformaciones en la organización económico-administrativa de la Diputación de Guipúzcoa lo impidieron realizar hasta el año 1885, en que se inauguró la estatua del ilustre marino, siendo el pedestal un trabajo de talla del escultor mallorquín Jacinto Matheu.

había hecho revivir el año 1881⁵⁷ en Motrico, Noble y Leal Villa que se enorgullece del linaje de los Churruca⁵⁸.

Seguramente le habría gustado terminar sus días en Motrico, contemplando desde su casa o desde la atalaya el mar ancho y tranquilo, con marejada u oleaje alto en movimiento, con los vientos fuertes o temporales, y sin acordarse de que es la ley ¡Vaya por Dios! que se nos impuso al transponer las puertas del Paraíso.

⁵⁷ Gregorio de Mújica, *Estatua de Churruca*. En «Euskalerriaren Alde» tomo III (1913), pp. 130-139 (Editorial de la Gran Enciclopedia Vasca, 1973).

⁵⁸ Motrico fue asimismo cuna de otros hombres notables. Citaremos entre ellos a Juan de Gamboa, capital general de Guipúzcoa y Navarra; Miguel de Vidazábal, almirante del siglo XVI; los hermanos Juan y Tomás de Idiáquez, capitán y teniente general respectivamente de los Reales ejércitos, y al insigne marino Antonio de Gaztañaga, piloto mayor de la Armada Real, en 1631, y que hizo públicos sus conocimientos marítimos en el *Norte de Navegación ballado por el cuadrante de reducción*, impreso en 1692, y las *Proposiciones y reglas para la construcción de los bajeles*, tratado este último que aún, en nuestros días, viene mereciendo elogios. Publicó otros libros de náutica y en 1717 redactó un Reglamento que puede considerarse como base del sistema de las matrículas del mar. Escritores autorizados han dicho de este ilustre guipuzcoano «que era el primero de nuestros compatriotas que escribió un método fácil de navegar» (Fausto Arocena, *Ob. cit.*, pp. 92 y 93; y Antonio Palau, *Manual cit.*, Barcelona, 1953, t. sexto, p. 150). Fue a la vez uno de los marinos que más exploraciones hizo en los mares del Océano Atlántico, Mediterráneo y en los de Indias.